

EDWARD SAID Y PALESTINA: ARCHIVO, NARRACIÓN, FILOLOGÍA

Mauro Scalercio*
mauroscalercio@hotmail.it

Archivo y representación

Edward Said, conocido sobre todo por su trabajo *Orientalism*, texto pionero de los estudios poscoloniales, es también conocido como militante de la causa palestina. Pero, en la literatura sobre Said se subestima, por lo general, la importancia de esta actividad y, sobre todo, no se alcanza a comprender la estrecha relación entre estos dos ámbitos de la actividad de Said. Uno de los más conocidos críticos de Said, Aijad Ahmaz, afirma que serán justamente los escritos sobre Palestina los que constituirán la parte más duradera de las reflexiones de Said¹. Ahmaz quiere, con su afirmación, desestimar la obra crítica de Said; sin embargo, no percibe que su militancia palestina está directamente relacionada con las categorías expuestas en *Orientalism*. Además, se puede sostener que el sentido más profundo de *Orientalism* no puede entenderse sin las obras sobre la cuestión palestina, principalmente, *The Question of Palestine*, que Said escribe durante los mismos años que *Orientalism*. La relación entre las dos vertientes de la obra de Said queda clara en el epílogo de la edición de 1995:

Entre los estudiosos estadounidenses y británicos de carácter decididamente riguroso e inflexible, tanto *Orientalismo* como el resto de mi obra han recibido ataques por su humanismo «residual», sus inconsistencias teóricas, su tratamiento insuficiente, tal vez sentimental, del libre albedrío. ¡Me alegro de que así sea! *Orientalismo* es un libro parcial y

* Doctor en Filosofía Política e Historia del Pensamiento Político, becario posdoctoral en el Instituto de Filosofía "Alejandro Korn" UBA – CONICET.

1 Ahmad, A. (1992) "Orientalism and After: Ambivalence and Metropolitan Location in the Work of Edward Said", en Ahmad A., *In Theory: Classes, Nations, Literatures*, Verso, London, pp. 160-161.

no una máquina teórica².

Said a menudo subraya su actitud antiteórica, que tiene, a mi juicio, profundos fundamentos teóricos que no pueden analizarse aquí. En mi opinión, el pensamiento de Said se puede dilucidar mejor si lo se mira en *acción*, en su trabajo sobre Palestina, que constituye la parte más “positiva”, mientras que *Orientalism* sería la parte más negativa, crítica.

Para empezar, hay que mostrar cómo Said enfrenta la cuestión de Palestina. La dicotomía que articula este tema es la dicotomía presencia/ausencia: ¿cuál es el dispositivo de poder que regula la aparición/desaparición de los discursos sobre Palestina? La asimetría de poder material que regula tal mecanismo se debe analizar en términos de *hegemonía*. Con respecto a lo último, hay que precisar que las diversas obras de Said deben entenderse a partir de los lugares específicos de enunciación desde los cuales se producen. En el caso de los libros sobre la cuestión de Palestina, el contexto enunciativo es el silencio de la academia, de los medios, de la política sobre la causa palestina. Por otro lado, es un error vincular el tema de la hegemonía solo con temas discursivos. La desaparición del pueblo palestino es la desaparición material de un pueblo de un territorio.

El silencio es, entonces, la figura crucial para entender la presencia ausente del pueblo palestino³. Romper con este silencio es la tarea principal de Said, que recurre también a medios que exceden al ámbito de la cultura “alta” en la que habitualmente se maneja, sobre todo en las obras críticas y teóricas. El primer ejemplo de esta actitud es el libro *After the Last Sky. Palestinian Lives*. Mientras que en *The Question of Palestine* Said se enfoca en la discusión histórica, política y filosófica, en *After the Last Sky* se plantea explícitamente el objetivo de mostrar al pueblo palestino, alejándose de las representaciones canónicas. Por eso, elige publicar un libro que es un texto acompañado por las fotografías de Jean Mohr; buscando retratar al pueblo palestino en todas las

2 Said, E. W. (2008, ed. or. 1978), *Orientalismo*, Random House Mondadori, Barcelona, pág. 446.

3 Said, E. W. (2013, ed. or. 1979), *La cuestión palestina*, Random House Mondadori, Barcelona, pp. 58-59.

actividades diarias: el trabajo, el tiempo libre, el amor⁴.

Cabe recordar también el prefacio que Said escribe a la novela gráfica *Palestina* de Joe Sacco. Said subraya la importancia del cómic como medio directo de información y narración viva, y elogia la ausencia de una doctrina previa y el rechazo de las narraciones triunfalistas. Quiero señalar los productos audiovisuales de Said: "In the Shadow of the West", parte de la serie *The Arabs: A Living History, The Palestinians* y otros. Junto a estas producciones se encuentra la gran masa de los textos sobre Palestina, que tienen un carácter muy variado: la crónica y el comentario de actualidad, el análisis sobre la producción cultural palestina, la historia crítica del sionismo y la política exterior de Estados Unidos en relación con Oriente, los países árabes y Palestina.

Toda la producción cultural de Said se propone contribuir a la creación de un archivo palestino que pueda servir para luchar contra el silencio, contra la ausencia del pueblo palestino en el discurso hegemónico de los medios. La noción de "archivo" se vincula con el tema de la identidad de grupo. Otra vez Said recurre a los términos de Gramsci para definir su idea:

El comienzo de la elaboración crítica es la conciencia de lo que realmente se es, es decir, un "conócete a ti mismo" como producto del proceso histórico desarrollado hasta ahora y que ha dejado en ti mismo una infinidad de huellas recibidas sin beneficio de inventario. Hay que comenzar por hacer ese inventario⁵.

Gramsci y Said, en *Orientalism*, se refieren a una elaboración personal de esas "huellas". En *The Question of Palestine*, Said, posiblemente siguiendo a su maestro Giambattista Vico⁶, interpreta la necesidad del inventario como reconstrucción de un archivo de la historia, del sufrimiento, de las luchas que

4 Said, E. W. (1986), *After the Last Sky. Palestinian Lives*, Pantheon Books, New York. Un análisis interesante se encuentra en Said, E. W. (1994), *The Politics of Dispossession*, Pantheon Books, New York, en el capítulo "On Palestinian Identity: A Conversation with Salman Rushdie", pp. 107 ss.

5 Gramsci, A. (1986, ed. or. 1975), *Cuadernos de la Cárcel, Tomo IV*, Ediciones Era, México D. F., pág. 246, citado en Op. Cit. Said, *La cuestión palestina*, pág. 127 y Op. Cit. *Orientalismo*, pp. 50-51.

6 Vico, G., (1995, ed. or. 1744), *La ciencia nueva*, Editorial Tecnos, Madrid, pp. 202-203; véase también Damiani, A. M. (2009-2010), "Nosce te ipsum. Reflexión y política en Vico", en *Cuadernos sobre Vico*, núm. 23-24.

permiten reconstruir genealógicamente la subjetividad del pueblo⁷. Por lo tanto, la (no) representación de los palestinos no es un tema teórico, sino que está involucrado en la lucha concreta del pueblo de Palestina por la afirmación de su subjetividad.

Quebrar la hegemonía para permitir que las prácticas aparezcan en el discurso público es el objetivo de Said. Said no tiene la intención de hablar *en lugar* del pueblo palestino, sino de generar un espacio donde los palestinos puedan aparecer. La creación de un archivo palestino es uno de los elementos fundamentales de esta tarea. Así la resume Said:

He intentado aquí presentar a los palestinos como *representables*, en términos de nuestra experiencia colectiva, nuestra percepción colectiva de las cosas, nuestras aspiraciones colectivas, sobre todo, como una realidad verdadera y presente (en cuanto histórica)⁸.

En general, el uso de la palabra "representable", que además Said destaca con letra cursiva, conlleva el peligro de la idea de "hablar en lugar del otro", porque aquel no puede o no sabe hablar. Pero la representatividad de Said no implica remplazar la voz del otro, sino más bien hacer visible lo que no es visible, mostrar que alguien existe y está hablando. El tema de la representación es un tema filosófico importante y controvertido del pensamiento de Said. Robert Young, un importante crítico de este autor, por ejemplo, considera que la concepción saidiana de la representación es uno de los puntos débiles del pensamiento de Said. Según Young, Said afirma, al mismo tiempo, que la representación orientalista de Oriente es falsa y que no es posible una representación verdadera⁹. En otras palabras, Young se pregunta cómo se puede afirmar la verdad de una aseveración (o de una representación) en el pensamiento de Said, cuando falta la idea de un "objeto en sí".

Como ya dije, se puede responder a estas críticas desde el punto de vista filosófico¹⁰. Pero también se puede contestar mostrando el funcionamiento de las representaciones en la práctica crítica saidiana. El proceso de representación

7 Op. Cit. Said, E. W., *La cuestión palestina*, pág. 127.

8 *Ibidem*, pág. 298.

9 Young, R. (2004 ed. or. 1990), *White Mythologies*, Routledge, London-New York, pp. 168 ss.

10 *Ibidem*.

es, para Said, un proceso material en el cual la creación de imágenes y narraciones es coextensiva a la creación de la subjetividad. En otras palabras, no hay un objeto "verdadero" de representación y la representación en sí misma, sino una subjetividad que se expresa en el proceso histórico-político a través de representaciones. Por lo tanto, no hay dualismo entre el sujeto que produce la representación y el objeto representado.

La filología

El tema de la narración y de la representación se debe entender como un problema filológico. La gran pregunta es ¿qué es la filología?

Para Said, el estudio filológico no es un estudio racionalista, neutral de las palabras. Tampoco es una disciplina que abstrae las palabras de su contexto histórico-político. Finalmente, no es la disciplina que estudia la palabra como representación pura del pensamiento. Said pone en cuestión la concepción hegemónica de la filología como ciencia abstracta, racionalista, neutral, apolítica. Sin duda, la filología clásica de los siglos XVIII y, sobre todo, XIX, que abandona la relación con el cuerpo y los sentidos, tiene este carácter¹¹. Este cambio en la filología es lo que Said quiere revertir en toda su obra y es el centro de su proyecto epistemológico, que se sitúa en una corriente que llama "epistemología oponente", respecto de la filología clásica, donde él ubica a autores como Foucault, Deleuze, Marx y Engels, Vico, Fanon y Chomsky, entre otros¹². Dentro de esta "epistemología oponente" está el lugar de la filología:

Entonces, el estudio del lenguaje recupera las elecciones a través las cuales los hombres establecen su identidad y su autoridad: el lenguaje preserva las huellas de esas elecciones, que un filólogo puede descifrar¹³.

Identidad y autoridad como ámbitos del lenguaje, y como algo por establecer, no como algo dado y fijo. Una vez más, se nota la capacidad *creativa*, no

11 Op. Cit. Said, E. W., *Orientalismo*, pág. 204.

12 Said, E. W. (1975), *Beginnings: Intention and Method*, Basic Books, New York, pág. 378. Las traducciones son mías.

13 Op. Cit. Said, E. W., *Beginnings*, p. 91.

representativa, del lenguaje, lo que implica un carácter *poético* del lenguaje. Por otro lado, hay que evitar considerar el vínculo lenguaje/política-materialidad-corporeidad en oposición al vínculo lenguaje/poesía. Por el contrario: poesía, corporeidad, materialidad, política constituyen el campo donde se puede pensar el lenguaje no como representación neutral, sino como creación de políticas, resistencias. Como ya mencioné, lo importante no es el carácter representativo de la palabra, sino el carácter productivo.

Este carácter productivo de la palabra es lo que emerge de la filología saidiana y es lo que se lee en las obras sobre la cuestión de la Palestina. La siguiente es una cita clave para entenderlo:

Si pensamos que Palestina tiene la función tanto de un lugar *al que volver* como de un lugar *completamente nuevo*, una visión parcial de un pasado restaurado y de un nuevo futuro quizá hasta un desastre histórico transformado en esperanza de un futuro diferente, entenderemos mejor el significado de la palabra¹⁴.

Es la filología, estudio de la palabra como creación, y no la simple representación entre idea y objeto lo que permite pensar la palabra en cuanto acto que puede contribuir a la fundación de este "nuevo espacio".

Es necesario ver cuál es el estatuto de esta capacidad creativa de la palabra. En su importante estudio sobre Said, Abdirahman Hussein sostiene que Said pretende mantener la máxima capacidad "utópica"¹⁵. En este sentido, la creatividad saidiana sería una creatividad casi *ex nihilo*, directamente relacionada con la naturaleza poética del lenguaje.

Si bien es verdad que hay una importante vertiente poética en el pensamiento de Said, no parece correcto identificarla con una capacidad "utópica", por la relación entre palabras y materialidad que expuse antes. Hay que pensar la capacidad creativa dentro de esta relación.

Quiero argumentar mi hipótesis a partir de una cita de *The Question of Palestine*:

De un modo muy literal, el dilema palestino desde 1948 es el de que ser palestino ha significado absolutamente vivir en una utopía, en una especie

14 Op. Cit. Said, E. W., *La cuestión palestina*, pág. 184.

15 Hussein, A. (2004), *Edward Said: Criticism and Society*, Verso, London, pág. 11.

de no lugar. En consecuencia, y de un modo igualmente literal, la lucha palestina es hoy profundamente tópica¹⁶.

La palabra "tópica" es crucial. Esta palabra tiene un doble sentido. En esta cita se refiere al lugar, no solo el lugar como "tierra" sino como memoria, trabajo, identidad, lucha. Por lo tanto, aquí la tópica indica sobre todo *materialidad*.

Hay otro significado de "tópica", que es la doctrina de la invención y de la creación¹⁷. Said se refiere a este sentido de "tópica" en dos lugares, en *Beginnings* y en el artículo *Vico on the Discipline of Bodies and Texts*¹⁸. Es este sentido el que permite introducir orgánicamente la filología en el contexto de las obras sobre la cuestión palestina. La tópica, en la práctica filológica saidiana, es lo que permite pensar el carácter creativo de la palabra junto con sus condiciones materiales.

Ahora bien, podemos entender que la narración de la cuestión palestina no es solo un trabajo "archivístico" o una abstracción utópica sino el intento por parte de Said, en cuanto intelectual y militante, de usar la palabra como parte activa del conflicto. La escritura de la historia no puede simplemente registrar neutralmente los eventos, sino que debe tener en cuenta el *tópos* como lugar concreto, ámbito de las luchas sociales, económicas y políticas, y la tópica, o sea, la posibilidad de usar la palabra como medio creativo en esta misma lucha.

Por lo tanto, hay que leer la filología en relación al compromiso y la acción política de Said, que nunca fue miembro de la Organización para la Liberación de la Palestina (OLP), pero formó parte del Consejo Nacional Palestino entre 1977 y 1991, cuando lo abandonó por razones de salud, pero también por su desacuerdo con Arafat¹⁹.

16 Op. Cit. Said, E. W., *La cuestión palestina*, pág. 183.

17 La referencia a la tópica se encuentra en Aristóteles y Cicerón. Sin embargo, el autor más cercano a Said sobre este tema es, una vez más, Vico: "La tópica es la facultad de hacer las mentes ingeniosas, así como la crítica es la de hacerlas rigurosas; y en aquellos primeros tiempos era necesario descubrir todas las cosas necesarias para la vida humana, y el descubrir es propiedad del ingenio" (Op. Cit. Vico, G., *La ciencia nueva*, pp. 245-246).

18 Op. Cit. Said, E. W., *Beginnings*, pág. 352; Said, E. W. (2001) *Reflections on Exile*, Granta Books, London, pp. 87-88.

19 Said, E. W., (1995), *Peace and its Discontents*, Vintage, London, pág. xxviii.

En este compromiso político, Said desarrolló sus consideraciones sobre ese "futuro diferente" de ese "lugar enteramente nuevo", que debería ser el objetivo tanto de la lucha como de la palabra.

En general, la filología saidiana tiene el objetivo de impedir toda reificación de la palabra. De hecho, el pensamiento típico de Said se opone a dos formas predominantes de discurso sobre el arabismo y la cuestión palestina. Por un lado, a la "crítica, denuncia, rechazo", o sea, el típico arsenal orientalista; por otro lado, a la retórica de la "auto-glorificación árabe, la auto-admiración, la auto-aprobación"²⁰. Como muestra la historia de la relación de Said con la OLP y con Arafat, la relación entre el intelectual y una parte política, e incluso una comunidad, no puede ser *filiativa*, es decir, acrítica, sino afiliativa, es decir que se trata de una afiliación que está constantemente bajo el escrutinio de la crítica y es siempre capaz de *decir*, de usar afirmativa y creativamente la palabra²¹.

Además, el pensamiento típico de Said combate la inmovilización y el cierre del lenguaje por parte de los "medios" y de la "inteligencia liberal", que hicieron un uso monopolístico y, por lo tanto, excluyente de palabras como "paz, moderación, progreso", utilizadas para justificar estrategias de poder²².

En un artículo incluido en *The End of the Peace Process*, Said afirma la importancia, para elaborar una alternativa, de la observación atenta del significado de las palabras y la necesidad de aprender cómo construir el poder como pueblo²³. Said, por ejemplo, sostiene que las luchas de liberación más exitosas del siglo XX fueron las que más se alejaron del modelo puramente "militar", de las tradiciones establecidas y de las instituciones formales²⁴.

La lucha del Congreso Nacional Africano (CNA) en África del Sur es, según Said, un ejemplo de lucha exitosa por utilizar estrategias, incluso estrategias

20 Op. Cit. Said, E. W., *La cuestión palestina*, pág. 251.

21 Said, E. W. (1983), *The World, the Text, and the Critic*, Harvard University Press, Cambridge. Véase en particular "Introduction".

22 Op. Cit. Said, E. W., *La cuestión palestina*, pág. 255.

23 Said, E. W. (2000), *The End of the Peace Process. Oslo and after*, Pantheon Books, New York, pág. 42.

24 *Ibíd*em, pág. 278.

retóricas, creativas. Más importante para Said es el hecho de que en ningún momento la lucha del CNA haya sido una lucha esencialista, limitada a la reivindicación del fin del *apartheid*, sino que se caracterizó también positivamente por la afirmación de la humanidad común, inclusive la de los grupos que habían apoyado el *apartheid*²⁵. Un ejemplo tomado directamente de la lucha palestina es la *intifada*, una lucha creativa que ayudó a romper las líneas de la "ficción ideológica" y de la "solidaridad étnica acrítica"²⁶.

La función crítica y tópica de la filología de Said se ve con más claridad en su relación con el nacionalismo "oficial" palestino. La cuestión de la relación de Said con el "nacionalismo" palestino y la OLP es muy compleja. Hay que separar la relación con la OLP de la relación con la idea misma de nacionalismo palestino. En la primera época, Said considera positivamente el papel de la OLP²⁷. Le otorga a la OLP, y al nacionalismo en sí, un papel creativo, porque supo movilizar la tradición palestina para reivindicar la subjetividad del pueblo palestino y afirmar su existencia.

El primer desacuerdo de Said con la OLP data de la publicación de *The Question of Palestine*, donde afirma la necesidad de reconocer a Israel y la necesidad de una solución con dos Estados independientes, Israel y Palestina²⁸. Si bien Said le reconoce un papel positivo a la capacidad de crear una subjetividad colectiva palestina, ya desde el primer momento no desea que el reconocimiento de esta subjetividad implique el desconocimiento de la subjetividad judía/israelí. El problema del sionismo, o sea del nacionalismo judío/israelí, no se debe entender en el marco de una "moralidad cósmica" que identifique al "israelí en sí" como problema, sino en la materialidad del conflicto y de la política²⁹.

Sucesivamente, la OLP misma adopta la solución biestatal, por lo menos a partir de 1988. Said contribuye personalmente a la elaboración de un

25 Said, E. W., (2004), *From Oslo to Iraq and the Road Map*, New York, Vintage Books, Pág. 6.

26 Op. Cit., Said, E. W., *The Politics of Dispossession*, pp. 143-144.

27 Op. Cit. Said, E. W., *La cuestión palestina*, pp. 193-194; Op. Cit., Said, E. W., *The Politics of Dispossession*, pág. 101.

28 Lo cuenta Said mismo en *Ibidem*, pág. xxv.

29 *Ibidem*, pág. 17.

documento, aprobado por el Consejo Nacional de la Palestina, en el que se propone dividir la Palestina histórica en un Estado israelí y uno palestino.

Después de 1993, Said se convierte en un opositor muy firme de los Acuerdos de Oslo y de Arafat, a quien acusa de favorecer a Israel. A partir de ese momento, Said abandona progresivamente la idea de la solución biestatal para adoptar la solución de un Estado binacional secular, libre, con derechos iguales para todos los habitantes. La solución binacional se presenta como solución tónica y creativa al *impasse* de los procesos de paz en la región.

A pesar de los cambios tácticos y estratégicos en el desarrollo de la actividad política palestina, Said desconfió siempre de la idea de nación y de nacionalismo, más allá del papel positivo que pueda tener ocasionalmente. En 1979, cuando escribe *The Question of Palestine*, puede evaluar el resultado decepcionante de los estados poscoloniales e invita a mantener una actitud crítica³⁰.

Es importante señalar que Said no está interesado en la soberanía como abstracción: si el mando está en las manos de una élite que usa el Estado para consolidar su propio poder no hay liberación verdadera alguna³¹. Además, la identidad de una comunidad no puede ser definida en términos de Estado: "El inventario de lo que somos, de lo que hemos hecho y de lo que nos han hecho nunca podrá justificarse, o siquiera encarnarse, íntegramente en un Estado"³².

El movimiento de Said no apela simplemente a una liberación "palestina" o "árabe". La historia, la materialidad de la situación israelo-palestina implica la imposibilidad de separar, sobre la base de una idea abstracta de "soberanía nacional", los dos pueblos. Filosóficamente, esto supone un problema importante: reflexionar sobre lo que puede pensarse más allá de la nación.

Mi opinión es que tanto los palestinos como los judíos de Palestina tienen mucho que ganar —y, obviamente, también algo que perder— si se adopta una visión de su situación común basada en los derechos humanos, en lugar de una perspectiva estrictamente nacional³³.

30 Op. Cit. Said, E. W., *La cuestión palestina*, pág. 249.

31 *Ibíd.*, pág. 186.

32 *Ibíd.*, pág. 238.

33 *Ibíd.*, pág. 106.

La idea misma de Palestina implica, según Said, renunciar a la idea de un exclusivismo étnico o religioso³⁴.

Después de los Acuerdos de Oslo, Said se convence cada vez más de las bondades de la solución binacional: la liberación no puede surgir sin superar la idea de Estado-Nación. Por lo tanto, la solución binacional se presenta como solución tópica a la cuestión palestina.

Es significativo que la idea del Estado binacional surja después del fracaso del proceso de paz de Oslo, y de los intentos sucesivos. Para Said, la materialidad del conflicto hace imposible la división en dos Estados: por un lado, lo impide la relación entre los dos pueblos: hay árabes en Israel, hay colonos judíos en la Cisjordania, hay relaciones laborales entre palestinos e israelíes, por asimétricas que sean; por otro lado, la historia de la identidad de estos dos pueblos en este espacio está tan ligada que no se puede pensar al uno sin el otro³⁵.

Por eso, es necesario pensar un Estado binacional como acto *tópico*, o sea, un acto creativo del pensamiento que pueda dar cuenta de la materialidad real; en este caso, de la inseparabilidad de los pueblos y de las historias de Israel y Palestina³⁶.

Conclusión

En un artículo de 1984, *Permission to Narrate*, Said se interroga sobre las condiciones que permiten enfrentar la realidad, "producir, fabricar nuevos hechos". Determinar estas condiciones es posible solo a través de una "teoría de la percepción", de la "actividad intelectual", y con una explicación de las estructuras ideológicas como parte de las circunstancias históricas y

34 Op. Cit. Said, E. W., *The Politics of Dispossession*, pág. 68.

35 Ibídem, pág. 49; Op. Cit. Said, E. W. *The End of the Peace Process*, pp. 112, 209, 316.

36 Es importante advertir que Said en su idea de binacionalismo toma en cuenta la tradición judía no sionista. Said busca una solución que los dos pueblos puedan considerar liberatoria (Op. Cit. Said, E. W., *The End of the Peace Process*, pág. 318). Entre los pensadores judíos que se ocupan de la solución binacional, se destacan por importancia Hannah Arendt y Martin Buber. Véase Raz-Krakotzin, A. (2012), *Exile and Binationalism: From Gershom Scholem and Hannah Arendt to Edward Said and Mahmoud Darwish*, EUME, Berlin. Sobre las críticas judías al sionismo véase también Butler, J., (2012), *Parting Ways Jewishness and the Critique of Zionism*, Columbia University Press, New York.

geográficas. Además, especifica Said, ningún individuo aislado puede realizar esta tarea, que solo se puede llevar adelante con algún sentido del compromiso con una comunidad o una colectividad³⁷.

La filología saidiana es, sobre todo, una filología que se encuentra entre la práctica política y la palabra, y que intenta ocuparse de la doble relación de la acción hacia la palabra y de la palabra hacia la acción. Si se interrumpe el movimiento que conecta los cuerpos a la palabra, la palabra se convierte en abstracción, en pura teoría. En cambio, si se interrumpe el flujo que conecta la palabra a la acción y al cuerpo, se impide la formación de proyectos nacionales o comunitarios y, en consecuencia, se renuncia a darle forma a la posibilidad de la *esperanza* y se corre el peligro de someterse a ideas preconcebidas. Esta es la función de la filología saidiana, que permite de captar la importancia de la relación entre las obras "críticas" de Said, *Orientalism* sobre todo, y las obras "militantes".

Entender esta relación entre palabras y acción y *praxis* es fundamental, y solo así se puede entender el humanismo de Said:

Al menos podrá devolverse algo de urgencia humana y política a cuestiones que, por lo general, se tratan como eslóganes reificados y convencionales. Y, sobre todo, me gustaría continuar con lo que he intentado hacer a lo largo de todo el libro: comunicar una descripción de la cuestión palestina como algo que ha movido a mucha gente por genuinas razones humanas, como algo vivido y no meramente acontecido, dinámico e histórico al mismo tiempo³⁸.

El "humano" está acá relacionado al historiador y al político. No hay una definición del humano que prescindiera de la historia. Lo único que se puede decir es que las generalizaciones y abstracciones son inhumanas. Es la función del humanista escribir una historia que no dependa de ellas, sino de los cuerpos, del sufrimiento de los seres vivos:

"La cuestión palestina es un tema histórico concreto que puede comprenderse en términos humanos: no se trata de ningún gigantesco monstruo psicológico dispuesto a amenazar al mundo entero"³⁹.

37 Op. Cit. Said, E. W., *The Politics of Dispossession*, pp. 267-268.

38 Op. Cit. Said E. W., *La cuestión palestina*, pág, 282.

39 *Ibíd*em, pág. 296.

La filología de Said, entonces, es una filología humana porque es una filología viva, hecha por cuerpos, por sus manifestaciones y por los conflictos sociales. Es, a la vez, crítica de todos los discursos cerrados y excluyentes, y tónica, porque busca en el sufrimiento de los cuerpos, en la lucha por la supervivencia, en las relaciones conflictivas entre grupos sociales, la posibilidad de *decir*. recuperando la dimensión auténticamente creativa de la palabra.